Elias Canetti

El libro contra la muerte



Galaxia Gutenberg

Elias Canetti

El libro contra la muerte

Con un postfacio de Peter von Matt

Texto establecido por Sven Hanuschek,
Peter von Matt y Kristian Wachinger,
con la colaboración de Laura Schütz

Edición en español adaptada y anotada
por Ignacio Echevarría

Traducción de Juan José del Solar
y Adan Kovacsics

Galaxia Gutenberg



La traducción de esta obra ha recibido una subvención
del Goethe Institut.

También disponible en ebook

Edición al cuidado de Ignacio Echevarría

Título de la edición original: *Das Buch gegen den Tod*
Traducción del alemán: Adán Kovacsics Meszaros

Publicado por:
Galaxia Gutenberg, S.L.
Av. Diagonal, 361, 2.º 1.ª
08037-Barcelona
info@galaxiagutenberg.com
www.galaxiagutenberg.com

Primera edición: marzo 2017

© Herederos de Elias Canetti, 2014
© Carl Hanser Verlag, Múnich, 2014
© de la traducción: Adán Kovacsics, 2017
© Galaxia Gutenberg, S.L., 2017

Preimpresión: Maria Garcia
Impresión y encuadernación:
Depósito legal: B. 2156-2017
ISBN Galaxia Gutenberg: 978-84-16734-23-8

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública
o transformación de esta obra sólo puede realizarse con la autorización
de sus titulares, a parte las excepciones previstas por la ley. Diríjase a CEDRO
(Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear
fragmentos de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45)

Nota a la edición española

Haber presenciado a los siete años de edad cómo su padre se desplomaba repentinamente, víctima de un ataque al corazón, marcó a Elias Canetti de manera decisiva, y sembró en él la semilla de su visceral rechazo a la muerte, a cuyo imperio se opuso siempre, de manera a menudo estentórea. Desde muy temprano, Canetti acarició la idea de escribir un libro contra la muerte, pero la resolución de hacerlo no se le impuso hasta junio de 1937, cuando también su madre murió. Se juró entonces escribir ese libro, cuyo proyecto lo acompañó el resto de su vida. El «libro contra la muerte», sin embargo, nunca llegó a ser concluido; no llegó siquiera a adoptar forma. Canetti dedicó al tema de la muerte el tercero de sus dramas, *Los emplazados* (1955) –del que él mismo dice que constituye «mi primera toma de posición vinculante respecto a la muerte»–, y no dejó de abordarlo indirectamente en sus obras más conocidas, *Masa y poder* (1960) e *Historia de una vida* (1977-1985). Pero el «libro contra la muerte» nunca se escribió, y es en los innumerables apuntes de Canetti donde sin lugar a dudas ha dejado su rastro más marcado.

Durante el escrutinio del inmenso legado póstumo de Canetti, que se conserva en la Biblioteca Nacional de Zúrich, se encontró una carpeta con ocho legajos agrupados bajo el título común de *Libro de los muertos*. Una vez transcritos los materiales (pues Canetti, como es sabido, solía estenografiar sus escritos), dieron en total ciento sesenta páginas de apuntes sobre la muerte, pertenecientes a los años 1942-1988. Una parte de estos apuntes

habían sido aprovechados ya por Canetti para armar *La provincia del hombre* (1973); otra, sensiblemente menor, está recogida en *El corazón secreto del reloj* (1987) y en *Apuntes 1973-1984* (1999). Los editores alemanes de Canetti planearon la publicación del contenido íntegro de la carpeta en 2010, y los editores españoles (Galaxia Gutenberg y Círculo de Lectores, por aquellas fechas) se sumaron a la iniciativa. Durante el proceso de edición, sin embargo, los editores alemanes reconsideraron su decisión, y optaron por supeditar la publicación del *Libro de los muertos* a nuevos rastreos de materiales relativos a la muerte. Los editores españoles, por su parte, perseveraron en su empeño, y así fue como el *Libro de los muertos* (es decir, el contenido íntegro de la mencionada carpeta) únicamente ha visto la luz en castellano, lengua en la que se publicó ese mismo año de 2010.

El *Libro de los muertos* (Barcelona, Galaxia Gutenberg y Círculo de lectores) constituye, pues, una rareza editorial, cuyo contenido, conviene advertirlo, sólo parcialmente se corresponde con el de este *Libro contra la muerte*. Entre otras razones, porque, junto a numerosos apuntes sobre la muerte (no todos recogidos aquí), el *Libro de los muertos* incluye otros varios que poco o nada tienen que ver con ella, así como materiales «tangenciales» (como, por ejemplo, unas notas sobre el doctor Sonne, de 1950). Se subraya esto para que quienes leyeron en su día el *Libro de los muertos* no se disuadan de leer ahora *El libro contra la muerte*. Este último no constituye una refactura del primero sino, más propiamente, *otro* libro sobre la muerte de quien, a lo largo de medio siglo, no dejó un solo día de pensar en cómo resistirse a ella.

Conforme explican los responsables de la edición alemana, el contenido de este libro es el resultado de cribar, entre la totalidad de los apuntes de Canetti –tanto los publicados como los inéditos–, los dedicados a la muerte,

que suman cerca de una tercera parte. Entre éstos convenía, a su vez, cribar los más valiosos y representativos, y hacerlo con una severidad semejante a la que el propio Canetti empleaba en la tarea. Se empezó por filtrar las frecuentes repeticiones (sin por ello dejar de hacer visible el retorno de un mismo pensamiento en el curso de las décadas); en los casos en que se disponía de diferentes versiones de un determinado apunte, se dio prioridad, siempre y cuando las variantes fueran insignificantes, a las ya publicadas (es decir, las preferidas por el mismo Canetti); en los apuntes dedicados por Canetti a «sus muertos» (su padre, su madre, su hermano Georg, Friedl, Veza, Hera...), se descartaron los de contenido más netamente autobiográfico…

Sólo un tercio, aproximadamente, de los apuntes «contra la muerte» reunidos en este libro son del todo inéditos. Pero de la suma de unos y otros, y de su ordenación cronológica, se desprende el contorno más completo –por insuficiente que resulte– del libro que Canetti proyectó durante décadas. Observar cómo Canetti fracasa una y otra vez en su empeño de escribir ese libro constituye por sí mismo un espectáculo lleno de dramatismo, y quizás éste sea su auténtico «argumento». A la postre, el montón de materiales aquí acumulados –como ladrillos en torno a una obra cuya fábrica está por levantarse– pertenece a la legendaria lista de grandes proyectos inconclusos de la modernidad, entre los que destaca –salvadas las distancias– el *Libro de los pasajes* de Walter Benjamin, también un depósito de apuntes y citas desarticulados, en eterna espera de construcción.

El ímprobo trabajo de cribar los apuntes de Canetti fue repartido por los editores alemanes entre diferentes personas. A partir de la transcripción de todos los apuntes, realizada bajo la dirección de Johanna Canetti, dos acreditados especialistas en Canetti, Sven Hanuschek

(biógrafo del escritor) y Kristian Wachinger (experimentado editor de Canetti en Hanser Verlag), llevaron a cabo una primera selección del material, que dejó a un lado cerca de tres cuartas partes de los apuntes que aludían de un modo u otro a la muerte. A continuación, Peter von Matt hizo una nueva criba, que redujo a la mitad los apuntes preseleccionados. Una última revisión del conjunto corrió a cargo de la misma Johanna Canetti, hija del escritor.

La edición alemana de este *Libro contra la muerte* se ofrece acompañada de un índice razonado de nombres y obras citados. Para la edición española se ha preferido confeccionar un aparato de notas en el que, además de dar la traducción de las numerosas citas que Canetti copia en inglés o en francés (y que se dan en el texto tal y como él las transcribió), se documentan fuentes, se relacionan alusiones y se amplían, cuando se conocen, algunas referencias. Las notas no van numeradas: un simple asterisco señala aquellos apuntes sobre los que, al final del volumen, se da alguna explicación o se hace un comentario. El índice de nombres que completa las notas se ha beneficiado del preparado para la edición alemana por Tina Nachtmann, a la que es justo expresar aquí nuestro agradecimiento, que se extiende a todo el equipo de la editorial Hanser. Nuestro agradecimiento, también, a José Manuel de Prada Samper, gran experto en Canetti, por su escrupulosa revisión del volumen y sus siempre oportunas observaciones e informaciones.

La traducción de todos los apuntes de Canetti correspondientes a las colecciones ya previamente publicadas es obra de Juan José del Solar, quien hasta su muerte en 2014 fue el traductor «oficial» de Canetti al castellano. Los que permanecían inéditos han sido traducidos por Adan Kovacsics, traductor asimismo del postacio de Von Matt.

Los apuntes ya editados llevan al final una sigla que permite identificar el libro del que proceden. A continuación se da la lista de las siglas empleadas y su correspondencia (véase, al frente de las «Notas», la relación bibliográfica):

AML	*Apuntes para Marie Louise*
PDH	*La provincia del hombre*
CSR	*El corazón secreto del reloj*
SDM	*El suplicio de las moscas*
HAM	*Hampstead*
APS	*Apuntes 1973-1984*
APS2	*Apuntes 1992-1993*

Para completar y ampliar lo que se dice en ésta, puede consultarse la extensa «Nota de los editores» que figura al frente del *Libro de los muertos*. Por lo demás, el excelente postfacio de Peter von Matt cumple sobradamente con la función de contextualizar una lectura que entraña un cierto margen de perplejidad. Von Matt es el autor del prólogo al volumen IV de la edición española de las *Obras completas* de Canetti, *Apuntes. 1942-1993*, que va precedido de una «Introducción» que asimismo hará bien en consultar quien quiera conocer mejor la relación que, en general, guarda el proyecto del «libro contra la muerte» con el cuerpo total de los apuntes.

Los editores alemanes hacen constar que el costoso proceso de preparación de *El libro contra la muerte* contó con una generosa subvención de la fundación Brougier-Seisser-Cleve-Werhahn. La fotografía de la página 317 es de Cornelius Meffert, Londres, 1977.

LIBRO DE LOS MUERTOS

Cementerios de estrellas

Se empieza contando a los muertos. Cada uno debería, por el hecho de haber muerto, ser único como Dios. Un muerto y uno más no son dos muertos. Antes se debería contar a los vivos, ¡y qué perniciosas son ya estas sumas!

Ciudades enteras y paisajes pueden hacer duelo como si todos sus hombres hubieran caído, padres e hijos, todos. Pero cuando han caído 11.370 intentarán eternamente redondear el millón.

Hormigas y muerte

La hormiga nada sabe de epidemias ni de todas nuestras enfermedades. No se nota cuando está muerta, tan fácilmente puede resucitar. A este respecto, Miss Fielde ha realizado experimentos bastante crueles pero concluyentes. De siete hormigas que había dejado durante ocho días bajo el agua, cuatro volvieron a la vida. A otras las hizo ayunar y no les dio sino un poquito de agua en una esponja esterilizada. Nueve ejemplares de *Formica subsericea* resistieron la prueba entre setenta y ciento seis días. Entre los numerosos ejemplares de laboratorio se dieron sólo tres casos de canibalismo, y los días veinte, treinta y cinco, sesenta y dos y setenta del ayuno, unas cuantas hormigas, medio muertas de hambre, lograron llevar una gota de miel a sus compañeras, cuyo estado era a todas luces desesperado. Las hormigas sólo son sensibles al frío. Si bien no mueren a causa de él: permanecen dormidas en un estado de inmovilidad gracias al cual ahorran energías y aguardan tranquilamente el regreso del sol.

Cobrar conciencia de la muerte parece ser el acontecimiento más grávido de consecuencias en la historia de la humanidad. Se convirtió en su *reconocimiento*. Matarse intencionadamente *unos a otros* sólo es posible cuando se sabe que un muerto sólo está muerto hasta cierto grado.*

La desaparición, el rapto repentino y misterioso de grandes y santos, *porque no les es lícito morir*.

El reparteaños, un benefactor

Los *propios años*, como reintegro para los demás. Alguien regala a otras personas, cuyo valor intuye, algunos años de su vida para que prolonguen las suyas. Le han vaticinado una larga vida, sabe que llegará a cumplir cien años. Entonces decide enterarse, viajando e informándose a fondo, de quiénes necesitan sus años. Los reparte con mucha cautela y parsimonia, nunca muchos ni demasiado pocos; es una profesión agotadora. Durante el tiempo que se reserva para vivir, tiene que decidir cuál es la mejor forma de utilizar lo que sacrifica. Pronto se propaga la noticia de su extraña dedicación. Él mismo cae en manos de especuladores que quieren hacer dinero a costa de sus años. Intentan persuadirlo del valor de la vida de sus clientes, de su importancia y de su utilidad para los demás; pero en realidad se trata de mujercitas viejísimas y ridículas, que tienen mucho dinero y están ávidas de vivir unos cuantos añitos más. Los especuladores *producen*, pues, personas importantes, ya que al benefactor, un personaje puro, lo último que le interesa es el dinero. El limitado número de sus años hace que éstos sean cada vez más valiosos; cuanto menos le quedan, tanta más gente se afana por disfrutar de ellos. Surgen una especie de acciones o títulos secretos que circulan de mano en mano y alcanzan cotizaciones absurdas. Los que habían recibido

años antes de que los especuladores interviniesen son ahora buscados y presionados de todas las maneras para que cedan sus derechos. Los años se dividen en meses y en semanas. Aquellos que han adquirido venalmente sus derechos fundan una asociación, con presidencia y elecciones, cuyo cometido principal es vigilar el momento en que al benefactor se le acabe el plazo de vida que le fijaron mucho tiempo atrás. A partir de entonces, les pertenecerá a ellos.

On the night following the 14th Sha'bán (the eighth month of the Muslim year) special services are hold in all mosques. The traditional reason is that «on this night the Lote-tree of Paradise, on the leaves of which are inscribed the names of all living persons, is shaken, and the leaf of any mortal who is predestined to die during the ensuing year falls withering to the ground».*

Su tendencia a hacerlo todo en el momento *menos oportuno*; un desconsolador desorden en lo tocante al tiempo, como si no pudiera aceptar su irreversibilidad. Teme que al hacer las cosas en el orden de sucesión prescrito esté reconociendo a la muerte, hacia la que todo ese orden conduce.

Chinese Seamen «Reincarnated»

Fifty-four Chinese seamen, threatened with deportation from Canada for refusing to go to sea again after they had been torpedoed, claimed that they were Canadians by reincarnation. They said that they died in the Atlantic after their ship was torpedoed and were reincarnated in a Canadian vessel which picked them up. The Canadian authorities disagreed with this doctrine and the Chinese must go to sea again.*

«Certainly animals are conscious of a very real uneasiness in the presence of the death of one of their own kind. None of them however, make any pretence of burying their dead ceremonially. The first recorded examples of the latter come from the age of the so-called Neanderthal men, some fifty to one hundred thousand years B.C.»*

Las últimas palabras de la Bourignon (1680): «Y si muero, muero contra la voluntad de Dios…».

«Le soleil ni la mort ne se peuvent regarder fixement» (La Rochefoucauld).

Stalingrad, August 26, 1942
The last day's fighting has been largely hand-to-hand with tommy-guns and bayonets. The dead are so thick upon the ground that there has been no time to bury even a tenth of them.

Front reports have described how the German armies solved this problem by the use of field incineration, in appearance not unlike large camp cookers.*

La historia del hombre que no quiere que nadie lo sobreviva.

Died going to shelter
Hearing the sirens on Monday night, Charles Stephens Evans, a 67-year-old labourer, of Newport Street, Lambeth, got out of bed, and was on his way to a shelter when he collapsed and died in the street.*

Stalingrad
«They had time to bury their own dead in a brotherly grave.»*

«Ce qu'il y a de certain dans la mort est un peu adouci par ce qui est incertain; c'est un indéfini dans le temps qui tient quelque chose de l'infini et de ce qu'on appelle éternité» (La Bruyère).*

Muerte de un australiano

«A man had been found dying of spear wounds out in the bush, and carried to the Mission as he was breathing his last. I watched two of the lay brothers bearing the stretcher to one of the huts, a horde of natives following. I noticed that they held their burden curiously high in the air. Suddenly, as it was lowered for entry to a doorway, the natives crowding round, to my horror, fell upon the body of the dying man, and put their lips to his in a brutal eagerness to inhale the last breath. They believed that in so doing they were absorbing his strength and virtue, and his very vital spark, and all the warnings of the ›white father‹ would not keep them from it. The man was of course dead when we extricated him, and it was a ghostly sight to see the lucky ›breath catcher‹ scoop in his cheeks as he swallowed the ›spirit breath‹ that gave him double hunting power» (Daisy Bates, *The Passing of the Aborigines*).*

La muerte de Tomás Moro

More «laying his head upon the block, bade the executioner stay until he had removed aside his beard, saying that that had never committed any treason».*

Los muertos contraen matrimonio

«When one man has had a son, and another man a daughter, although both may have been dead for some years, they have a practice of contracting a marriage between their deceased children, and of bestowing the girl upon the youth. They at the same time paint upon pie-

ces of paper human figures to represent attendants with horses and other animals, dresses of all kinds, money, and every article of furniture; and all these, together with the marriage contract, which is regularly drawn up, they commit to the flames, in order that through the medium of the smoke (as they believe) these things may be conveyed to their children in the other world, and that they may become husband and wife in due form. After this ceremony, the fathers and mothers consider themselves mutually related, in the same manner, as if a real connexion had taken place between their living children» (Marco Polo, I, 50).*

Del *Diario* de Grillparzer, única anotación del año 1839: «La criada de Fröhlich cuenta que, cuando murió su padre, al que ella adoraba, y ayudó a lavar y vestir el cadáver, la gélida rigidez del mismo le pareció horrible, y pensó que si "una persona joven y sana" se echaba a su lado, tal vez el calor podría hacer que volviera en sí. Y esa noche, cuando todos dormían, se levantó, se acostó en la cama junto a su padre y pasó toda la noche allí. A la mañana siguiente la echaron de menos y la buscaron hasta que la encontraron, medio rígida, junto al cadáver. Una buena paliza fue la recompensa por el intento de curación alopática. Hay algo terrible pero a la vez heroico en esta entrañable necedad».

APUNTES

1942-1994

1942

A fin de ser totalmente muerte, ella busca insectos para matarlos. AML

Él quiere morir en secreto, para no concederle el triunfo a nadie, y como última cena se come su testamento. AML

La prisa de los muertos: quieren escaparse lo más pronto posible del ámbito de las explosiones. AML

Nadie lo sobrevivirá, pues todos los que lo soportaron han muerto. AML

Demasiado poco se ha pensado sobre lo que realmente queda vivo de los muertos, disperso en los demás; y no se ha inventado ningún método para alimentar esos restos dispersos y mantenerlos con vida el mayor tiempo posible.

Los amigos de un hombre muerto se reúnen determinados días y hablan sólo sobre él. Lo matan todavía más si únicamente dicen cosas buenas de él. Más les valdría discutir, ponerse a favor o en contra de él, revelar picardías secretas suyas; mientras puedan decirse cosas sorprendentes sobre él, cambiará y no estará muerto. La piedad que intenta conservarlo en un estado concreto no es en absoluto amable. Surge del miedo y sólo quiere mantenerlo en algún lugar donde no sea un peligro, como en el ataúd y bajo la tierra. Para que el muerto, a su manera más tenue, siga viviendo, hay que darle movimiento. Deberá enfurecerse como antes y, en sus ataques de ira, utilizar alguna injuria inesperada, que sólo conozca el que

la revele. Deberá ponerse tierno; y quienes lo conocían como una persona severa e inmisericorde, deberán sentir de pronto cómo era capaz de amar. Uno casi desearía que cada uno de los amigos tuviera que representar su propia versión del muerto, y a partir de todas ellas éste volvería a estar ahí. También podrían admitirse poco a poco en esas fiestas a personas más jóvenes y no iniciadas, a fin de que, en la medida de lo posible, conocieran al que aún no conocen. Ciertos objetos relacionados con éste deberían pasar de mano en mano, y sería hermoso que, en cada encuentro anual, además de una revelación se añadiera también un nuevo objeto que hasta entonces había permanecido ignorado. AML

La palabra *libertad* sirve para expresar una tensión importante, acaso la más importante. Siempre queremos irnos, y cuando el lugar adonde queremos ir carece de nombre, cuando es impreciso y no vemos en él límite alguno, lo llamamos libertad.

La expresión espacial de esta tensión es el intenso deseo de traspasar un límite, como si éste no existiera. En el vuelo, la libertad se remonta hasta el antiguo sentimiento místico de ascender hacia el sol. La libertad en el tiempo es la superación de la muerte, y nos sentimos contentos cuando logramos aplazarla más y más. La libertad entre las *cosas* es la disolución de los precios, y el despilfarrador ideal, un hombre muy libre, nada desea tanto como una variación incesante de los precios, no sometida a norma alguna, una variación mudable como el clima, no influenciable y ni siquiera realmente predecible. No hay ninguna libertad «para algo»; la gracia y la dicha de la libertad es la tensión del ser humano que quiere ir más allá de sus propias barreras y, para cumplir este deseo, elige siempre las barreras más perversas. Alguien que quiera asesinar tendrá que enfrentarse a las terribles amenazas

que acompañan la prohibición de matar, y si estas amenazas no lo hubieran torturado tanto, seguro que se habría cargado de tensiones más afortunadas. – Pero el origen de la libertad se encuentra en el respirar. Todo el mundo ha podido siempre inhalar cualquier aire, y la libertad de respirar es la única que no ha sido realmente destruida hasta el día de hoy. PDH

La muerte de Molière: no puede dejar de actuar; los grandes papeles en que aparece en escena y las ovaciones que éstos cosechan entre la multitud de espectadores significan demasiado para él. Sus amigos le piden reiteradamente que deje de actuar, pero él rechaza esos consejos bienintencionados e incluso el mismo día de su muerte afirma que no puede privar a sus actores de la remuneración que les corresponde. En realidad, lo que le importa es el aplauso de los espectadores, sin el cual, según parece, no quería vivir. No deja de ser curioso que el día de su entierro se congregara ante su casa una multitud hostil, el negativo de la multitud que acudía al teatro. Aquella multitud hostil estaba integrada por individuos de tendencias clericales; no obstante, como si supieran que de alguna manera misteriosa se hallaban vinculados a esa otra multitud que ovacionaba, se dejan dispersar por el dinero que les arrojan: es la devolución del dinero de la taquilla. PDH

Los muertos se alimentan de juicios; los vivos, de amor. PDH

Los «asesinados» – ¡qué grandiosa suena aún esta palabra, qué explícita, qué amplia y valerosa!: los «asfixiados», los «aplastados», los «carbonizados», los «reventados», ¡qué avaro suena todo esto, como si no hubiera costado nada! PDH